



Juan Francisco JIMÉNEZ ALCÁZAR, *Huércal y Overa: de enclaves nazaríes a villas cristianas (1244–1571)*, Ayto. de Huércal–Overa, 1996, 148 págs.

Esta obra se enmarca en una de las vías de investigación del autor, centrada en el análisis de la frontera murciano–nazarí, sobre la que ha realizado abundantes trabajos; y presenta la novedad de preocuparse por la situación de las poblaciones nazaríes antes y después de la conquista castellana, sin primar el período castellano sobre el nazarí cómo suele ser frecuente en otras publicaciones de este tipo. El libro se encuentra estructurado en dos capítulos que se corresponden con los dos períodos citados, más un epílogo sobre la sublevación morisca de los años 1568 a 1571, que viene a ser la consecuencia final del proceso histórico de cambio social que analiza la obra.

Sin duda, ambos enclaves se definen en la época bajomedieval por su situación fronteriza y por su naturaleza de *hisn* rural; uno de ellos –Huércal– de marcado carácter militar y el otro con mayor población y actividades económicas. En esta línea, el autor detalla los condicionantes que presenta la frontera sobre las economías de ambas poblaciones; saqueos, botines, contrabando, canje de cautivos y, sobre todo, la necesidad de centralizar la defensa en torno a una gran población de la que se hacen depender los *husun* de menor entidad. Así, el autor nos va describiendo la integración de Huércal y Overa en la *ta'a* de Vera aprovechando estas líneas para estudiar el carácter de estos distritos tan escasamente conocidos en esta frontera oriental. El análisis del habitat y del urbanismo de ambas poblaciones además de la organización económica del territorio y del sistema de recaudación fiscal se realiza a partir de fuentes documentales posteriores, procedentes en su mayoría de informaciones de testigos del siglo XVI que demuestran el gran interés que tienen estos fondos para el estudio de períodos anteriores y los excelentes resultados que se obtienen con un análisis adecuado de los mismos.

La conquista castellana de ambos núcleos se realizó en 1488 siendo casi inmediata su concesión a Lorca. La desaparición de la frontera originó varios procesos muy bien detallados: el abandono del emplazamiento militar de Huércal y su descenso al llano con mejores condiciones para el desarrollo económico. Y, simultáneamente, un

crecimiento progresivo de la población de Huércal frente a la tendencia al abandono que presenta Overa. Pero, sin duda, lo más interesante son los cambios que se producen en las estructuras de la propiedad bajo la influencia del concejo lorquino. Los intereses de algunas familias lorquinas sobre el territorio son paralelos a la existencia de un sólido grupo de población morisca, sobre todo en Huércal, que en sus niveles directores fortalece su posición social a lo largo del siglo XVI, con la obtención de cargos políticos al servicio del concejo lorquino y de adecuadas estrategias matrimoniales para reunir patrimonios agrarios.

Junto a ello, los términos de Huércal y Overa se configuran como superficies de pastos ahora pertenecientes a Lorca, surgiendo conflictos jurisdiccionales con el anterior centro político de Vera. Conflictos que no se solucionarán en todo el período y que se agudizará al estar situado el término sobre dos reinos distintos, lo que produce una ruptura de esta comarca natural del sureste peninsular.

Al plantear la problemática de estas comunidades moriscas, el autor no podía ceñirse a los estrechos márgenes cronológicos de la clásica investigación medieval y dejar inconcluso su estudio sin ofrecernos el destino final de cuantos problemas se van esbozando a lo largo del libro. Esta es la causa de su capítulo final sobre la sublevación de 1568–1571, convertido en el epílogo de la vida de estas comunidades poco asimiladas.

En definitiva, una obra de interés por lo escasamente conocida que es la frontera murciano–nazarí en los años de su desaparición y por presentar de manera detallada las continuidades y las rupturas que se producen en la sociedad y en el territorio durante los años siguientes a la conquista castellana.

Ángel GARCÍA VALERA